

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION:  
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA  
con el regalo mensual  
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA  
UNA Y MEDIA PESETAS AL MES EN MADRID.  
EN PROVINCIAS, TRIMESTRE 6. ULTRA Y ESTRANJ. 12 TRIM.  
PUNTO UNICO DE SUSCRICION:  
MADRID.—FACTOR, NÚM. 5.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.  
5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.  
en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA  
UNA PESETA LINEA.  
Se reciben exclusivamente en esta administracion y en las oficinas de la sociedad GENERAL DE ANUNCIOS, CÁRMEN, 18, piso 1.º.  
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR:  
UNA PESETA 30 NÚMERO

AÑO XXXVIII NUM 10522

MADRID, MIÉRCOLES 12 DE ENERO DE 1887

OFICINAS: FACTOR 5

## ARTICULOS RECOMENDADOS

Heliotropo blanco.—Sapoceti agua de Chipre.—Agua de Colonia imperial.—Bouquet Maria Cristina.—Polvos de Ciprés.—Crema de Fresas.—Creaciones DE GUERLAIN, PARIS.

HAY dinero para buenas hipotecas y anticipo de alquileres.

A. Mugarza.—Mayor, 116.

MAD. ANTOINE E HIJOS

Dentistas de SS. MM.—INFANTAS, 12, 2.º

Telefono núm. 796.

EL HIERRO BRAVAIS

preparacion ferruginosa muy asimilable: modicamente el mas eficaz para combatir la debilidad de los enfermos y de los convalecientes.

EL HIERRO BRAVAIS

procura con su empleo regular, la curacion de la Giarrozis, de la Anemia y de los colores pálidos. Devuelve la sangre empobrecida el color perdido con la enfermedad no produce ni calambres, ni diarreas, ni estreñimiento de vientre.

EL HIERRO BRAVAIS

se toma en gotas al principio de cada comida (10 a 12 gotas). No comunica sabor ni olor al agua, ni a cualquier otro liquido.

EL HIERRO BRAVAIS

no ennegrece nunca los dientes.

Numerosas imitaciones y falsificaciones

Exigir la firma de BRAVAIS, impresa en rojo

deposito en la mayor parte de farmacias

REPOSTERIA DE VIENA.—ALCALÁ, 42

Especialidades para chocolate.—Italianos.—Brioches.

SE TRASPASA

en buenas condiciones la gran tienda Puerta del Sol, 10, en la casa de Cambio informada.

TURRONES

y PELADILLAS RECIBIDAS hoy de V. C., proveedor de la Real Casa. C.º de S. Jerónimo, 1.

DINER L'HARDY.—DE 7 A 9.

20 cubiertos. Jerez, St. Julien, Champagne, 20 pesetas

SE ACABARON LOS SORDOS

Sombrosos acústicos para señora y caballero. Montera, 10, 3.º izquierda.

LA PERSONA QUE CON BUEN CAPITAL QUIERA

comprar un negocio de compra y venta de fincas que dará muy buenos resultados, puede enterarse ó avisarse con los Sres. Gonzalez y Llano, Pontejos, 1.

LA ACREDITADA FONDISTA, LUISA, HA ABIERTO

de nuevo su casa en Oviedo, calle del Fontán, núm. 2, segundo piso. Lo que participa a sus muchos favorecedores.

SE VENDE UN PAGARÉ CONTRA LA SOCIEDAD

de Tranvías de Estaciones. Mayor, 73, 1.º razon.

EDICION DE LA MANANA

PRIMERA DE HOY 12 DE ENERO.

A LA UNA DE LA MADRUGADA.

El día de ayer en Madrid ha sido verdaderamente primaveral.

El termómetro del Sr. Graselli señalaba 8º a las siete de la mañana, 10º a las doce del día y 9º a las tres de la tarde.

El barómetro indica tiempo variable.

La Agencia Fabra nos transmitió ayer los siguientes TELEGRAMAS:

Paris, 10.

El representante de Francia en Madagascar

Sr. Lemyre, ha pedido oficialmente autorización para regresar a Francia. Durante marzo próximo piensa salir de Tarnatave.

Paris, 10.

Los ingresos del Tesoro francés durante el año de 1886, han tenido una disminución de 33 millones, comparados con los de 1885, resultando 71 millones menos de la cantidad calculada en los presupuestos.

Berlin, 10.

Aquí no se considera completamente fundada la noticia que da hoy El Times de Londres, de que Rusia ha abandonado la candidatura del príncipe de Mingrelia y aceptado la del príncipe de Leuchtemberg.

En los círculos rusos se dice que Rusia podrá hacer concesiones sobre la elección del príncipe, pero no antes de la retirada de la regencia de Sofia.

Constantinopla, 10.

Se atribuye gran importancia al viaje a esta capital de Zankoff, que ha sido llamado aquí por la Sublime Puerta y por el embajador ruso Neridoff.

Se asegura que Rusia y Turquía desean ponerse de acuerdo con aquel importante hombre político búlgaro ante la eventualidad de la disolución de la regencia.

Berlin, 10.

El príncipe Alejandro de Battenberg, ha declarado terminantemente que no volverá a Bulgaria, aun en el caso de que fuese llamado por un partido poderoso.

Lorient, 10.

La segunda prueba de planchas de la coraza del buque de guerra español Pelayo, en construcción, se ha verificado hoy con el mejor éxito.

Se ha hecho fuego con el cañón de 27 centímetros y velocidades de 437, 433 y 478 metros por segundo.

Londres, 11.

La retirada de lord Hildesleigh del ministerio, es definitiva.

Sr. Enrique Holland, conservador, ha sido nombrado ministro de las Colonias.

La mayoría de los miembros del Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio, y muy en particular todos los que han presentado mociones importantes ante este alto cuerpo, varían con el mismo gusto el nombramiento, para presidente, del importante hombre público Sr. Gama-zo, que el del eminente ex-ministro de Hacienda, Sr. Camacho, que es consejero y acaba de presentar un luminoso dictamen, ó del del ilustre y entendidísimo señor duque de Veragua.

Lo que si desean es que la persona que se ponga al frente de la respetable corporación, tome con interés los trascendentales problemas que se refieren a la agricultura, la industria y el comercio español, y dé más vida a las soluciones, logrando dos cosas: primera, que estos asuntos no se resuelvan solo en el silencio de una oficina y todo el mundo pueda comprender las razones que han militado en pró y en contra para sentar determinadas jurisprudencias, con arreglo al carácter que debe imprimirse a todo el régimen parlamentario; y segunda, que estas consultas se realicen con la debida brevedad, para no retrasar el despacho de los asuntos.

Cualquier hombre político que por su respetabilidad e importancia se encuentre en condiciones de realizar esta obra, será recibido con aplauso por el Consejo, sabiendo todos apreciar el patriotismo de

que dará claras pruebas el que acepte un cargo no retribuido y de no mayor categoría, llevando en cambio consigo compromisos cuyo cumplimiento ha de resultar beneficiosísimo para el país.

Ha dimitido el cargo de director de la sucursal del Banco de España en Huesca, por motivos de salud, D. Orencio de Albelra.

Han fallecido:

En Tortosa, D. Martín Mayor, del comercio.

En Buñol, D. Francisco Moscardó Criado, notario.

En Beniganim, D. José Moscardó Tomás, notario.

En Zaragoza, doña Vicenta Polo y Mateo.

En Barcelona, repentinamente, D. Pedro Antonio Olivella y Mayo.

En Har (Palencia), D. José Agustín Zulaica, diputado provincial.

En Palencia, el fabricante de Mantas D. Marcelino de la Hera Martínez.

En Cariñena, D. Timoteo Alcocer y Estella.

En Oviedo, repentinamente, D. Francisco Rodríguez y Gonzalez.

En Zamora, el teniente coronel secretario del gobierno militar, D. Julian Gonzalez Molina.

En Benavente, doña María de los Angeles Llamas.

En Molarillas (Zamora), D. Ruperto Pascual Alfageme.

En Bilbao, el Sr. D. José María de Angulo.

Al anoecer, el jueves de la última semana, intentó secuestrar a los apreciables jóvenes D. José Javierre, de Castejón de Arbanis, y D. Francisco Encontra, de Arbanis, hijos de acomodados propietarios de aquella comarca del Somontano, donde el suceso ha producido honda sensación.

Hé aquí cómo lo refiere un diario ocesense:

«Salieron ambos jóvenes del pueblo de Castejón, distante solo unos tres kilómetros del de Arbanis, donde iba el Sr. Encontra. Entraba la noche, y cuando se disponían a despedirse en las aturas de Castejón y dentro de su término, les sorprendieron dos hombres armados, exigiéndoles la cantidad de mil duros, y con las amenazas de atentar a sus vidas si no procuraban entregarlos muy pronto, para lo que dejarían en libertad a uno de ellos. Ante alguna observación de los detenidos, los malhechores rebajaron la suma fijada para el rescate, reduciéndola a cuatrocientos duros. Todo pasó en un momento, y no teniendo tal vez mucha confianza en la imposibilidad de los jóvenes Javierre y Encontra, les exigieron que se despojaban de sus tabacacos. Lo hizo instantáneamente el primero; pero sacando a la vez una pistola que intentó disparar sobre el criminal que tenía más próximo, pero faltó el fulminante y no salió el tiro.

Conociendo entonces su espuesta situación, con un movimiento rápido como la vereda del pueblo; pero los malhechores dispararon sobre él sus armas, hiriéndolo gravemente por la espalda en el hombro izquierdo.

En tanto Encontra, después de disparar también con mala fortuna todas las cápsulas de su revólver sobre los secuestradores, pudo burlar a éstos, llegando sano y salvo a su casa de Arbanis.

Quedó, por lo tanto, frustrado el plan criminal, aunque el joven Javierre pagó muy caras su serenidad y entereza de ánimo.

Los periódicos de Barcelona que recibieron ayer se ocupan de los reos Joaquín y Vicente Salvador y Manuel Molina que acaban de ser condenados a la pena de muerte por el Tribunal Supremo.

Los defensores de los reos comunicaron a éstos el domingo por la tarde la fatal noticia.

Todo lo ignoraban aun los desgraciados. Con el tacto posible, pero con el corazón presa de mortal congoja, el Sr. García del Corral usó de la palabra ante los Salvador y Molina, dándoles a conocer paulatinamente la sentencia.

La sorpresa, sin embargo, fué grande. Prefijos los ojos de lágrimas, Molina no acertaba a balbucear las palabras, hasta que rompió a llorar.

Joaquín Salvador quedóse atónito; una palidez mortal cubrió su semblante, y conmovido y con la mayor humildad pronunció estas palabras:

«Por mi familia lo siento.

Su hermano Vicente, enfermo desde hace mucho tiempo (antes de proceder a su detención) conservó en su rostro un aspecto al parecer tranquilo, pero le vendía una conmoción nerviosa hija de su temperamento.

La escena era desgarradora.

Se les procuró animar diciéndoles que se gestionaría el indulto, pues algunas personas de nobles sentimientos se ofrecieron a visitar a las primeras autoridades para que soliciten el perdón, con objeto de que Barcelona no sea teatro de la triste y sangrienta escena del patíbulo.

Doce años hace que no se presenciaban ejecuciones en Barcelona.

Dice el Mercantil Valenciano:

«Sigue tramitándose en la Audiencia de Alicante el proceso contra el juez de primera instancia que ha sido de Novelda y actual secretario de la Audiencia de lo criminal de Linarés, D. Ramon Falcó Barrachina, sobre retardo en la administración de justicia. El ministerio fiscal, en su calificación, solicita se impongan al procesado seis meses y un día de prisión correccional, proponiendo como testigos a los señores presidente y secretario de la Audiencia de Alicante y otros funcionarios de la carrera judicial.

Ahora se han comunicado los autos al mismo procesado. Es una causa que promete ser interesante, y entre las anomalías que ofrece, la más singular es que la denuncia ha sido hecha por los mismos funcionarios de la administración judicial. El hecho es poco frecuente y de aquí dimana el interés público que reviste el proceso citado.»

Los ministros de la Gobernación y de Hacienda han cumplimentado ayer a S. A. la infanta doña Isabel.

Ayer se inauguró la estación telegráfica de Ocaña.

El señor marqués de Sardoal declaró públicamente en la sesión de anteayer que todos los representantes de la prensa periódica tienen el permiso más absoluto para examinar todos los expedientes, no obstante lo ocurrido el viernes último entre un periodista y el marqués de Sardoal, es-

plícando que si se opuso a que el redactor aludido copiase el expediente fué porque no podía autorizar, como presidente, el que se sacase copia de ningún documento que obrase en la corporación, comp, según parece, se pretendía.

Se encuentra enfermo nuestro distinguido amigo D. Luis Antúnez, gobernador de Barcelona.

Desearnos su pronto alivio.

Hemos recibido el primer número de El Café, periódico literario, artístico y de interesantes materiales. Lo auguramos lisonjero éxito, dado el mérito de sus trabajos.

También han llegado a nuestro poder las Cartas últimas de Juan de Ulla, sólido y de un excelente periodista de San Sebastián, y libro de mucha amenidad.

Le ha sido adjudicado el arriendo por dos años de la empresa de la Plaza de Toros de la Coruña al conocido empresario de otras varias plazas de la Península don Bernardo Fau.

Por noticias de la Habana que alcanzan al 29 de diciembre, se sabe que la gente de color preparaba una gran demostración cívica, que habrá tenido efecto el día de Año Nuevo para celebrar la abolición de la esclavitud en Cuba.

Los periódicos de la Habana publican revistas de la corrida celebrada el 19 de diciembre. El ganado de Sallido fué regular, cumpliendo en todos los tercios. Mazzantini, dirigiendo la plaza muy bien, pasando con mucha serenidad é hiriendo superior. Cuatro-dedos, toreando muy bien y con desgracia al herir. De los banderilleros, el hermano de Mazzantini, y sobresalieron, entre los picadores, Badía y Agujetas.

La Agencia Fabra nos transmitió ayer los siguientes TELEGRAMAS:

Paris, 11.

Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 65 3/8.

Londres, 11.

Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 65-00.

Paris, 11.

El presidente del Consejo de ministros, el señor Goblet, recibió a los delegados búlgaros a título puramente privado.

Dijo que nada tenía que añadir a la respuesta dada por el ministro de Negocios Extranjeros.

Manifestó que Francia mira con simpatía las libertades de los demás pueblos; pero que ante todo debe preocuparse de sus propios intereses.

«No debemos olvidar, dijo, los lazos que unen a los búlgaros a potencias con las cuales mantenemos relaciones muy amistosas.

La misión de Francia se limita a desear una solución pronta y favorable en la situación que actualmente es para Europa entera motivo de sobresalto é inquietud.»

Paris, 11.

Se confirma la noticia de que se advierte una aproximación entre Austria y Rusia.

Un despacho de Viena dice que se ha restablecido la alianza de los tres emperadores.

Añade que a esto ha contribuido en gran manera la falta de confianza del Austria con la estabilidad de la política inglesa.

Nueva-York, 11.

El padre Glyn ha sido llamado a Roma con

pleto que yo haya venido a veros; por vos, Mad. Cadore, quiero saber toda la verdad a fin de juzgar hasta qué punto es culpable madame de Carmelle.

—Caballero, ¿habéis visto a Mad. Lovasseur?

—La he visto.

—¿Y sabéis...?

—Se que le comprasteis su hija para entregársela a Mad. de Carmelle.

La vieja bajó hipocritamente la cabeza.

—Mad. de Carmelle—continuó el marido—no sabe todavía que me haya sido revelado tal secreto.

Pero volvamos a lo sucedido entre vos y ella. ¿Cuántas visitas os ha hecho?

—Doce.

—Hablemos de la primera. ¿Qué deseaba saber Mad. de Carmelle?

—Quería saber si tendría algún hijo.

—¿Que la respondisteis?

—Que no podía afirmarle cosa semejante, pues mi ciencia no llegaba a tanto.

—Bien; pero vuestra ciencia ha sido insuficiente para decirle que su marido tenía una querida y para darle las señas de Leontine Dupré.

—Caballero—respondió atrevidamente la Cadore,—la querida apareció en el juego de la señora de Carmelle.

El marido se encogió de hombros.

—Podeis contar esas ridículas tentativas a otros, pero no a mí. Sabiais que yo tenía relaciones con Leontine Dupré; ¿cómo y por quién lo supisteis?

—Pero, caballero...

—Señora Cadore—interrumpió con acento imperioso Mr. de Carmelle,—quiero saber la verdad, y os digo: temed por vos si pretendéis engañarme. La señora de Carmelle no vino a veros sin que le hablaban de vos y le dieran las señas de vuestra casa. ¿Quién fué la persona que os envió a Mad. de Carmelle?

—Caballero, no debo...

—Señora Cadore, quiero saber el nombre de esa persona!

Después de vacilar bastante, la Cadore, que sentía sobre ella la mirada terrible de monsieur de Carmelle, acabó por nombrar a la señorita de Nangis.

—Lo esperaba. ¡Oh miserable!—murmuró el marido.

Y continuó en alta voz:

—Es evidente que la señorita de Nangis os dio a conocer mis relaciones con Leontine Dupré?

—La señorita de Nangis sabía que teniais una... amiga por la que os interesabais; os vió con ella en el teatro, pero no sabía su nombre.

Después de hablar a la señora de Carmelle de mí, me escribió una carta para anunciar la visita de vuestra esposa.

—Comprendo. En esa carta os decía lo que vuestras cartas debían responder a mi esposa.

—Pues bien, sí, caballero.

—Hé ahí en lo que consiste la ciencia de todas las célebres adivinas. En fin, ¿dignisteis a Mad. Carmelle que yo tenía una querida?

—No sé lo dije, caballero, ya lo sabía.

—Será. ¿Pero cómo pudo saber el nombre de Leontine Dupré y las señas de su casa?

—Fui yo quien al día siguiente de su primera visita, y después de informarme, le envié una carta con el nombre y las señas.

—Ha sido mala acción, señora, pues no ignorais cuál puede ser la furia de una mujer celosa, sobre todo en el estado de excitación de que entonces se hallaba dominada Mad. de Carmelle.

En efecto, se presentó en casa de Leontine Dupré con firme idea de venganza. Iba armada de un revólver, y sino cometió un asesinato fué por impedirsele una circunstancia fortuita.

—La señora de Carmelle me contó lo sucedido; pero os aseguro, caballero, que al informarme respecto a Leontine Dupré, estaba bien lejos de sospechar que tuviera un pensamiento homicida.

—Es posible. De acuerdo con la señorita de Nangis, quien ha hecho en este drama un papel que no quiero calificar, buscabais un escándalo, a fin de lograr entre mi esposa y yo una separación. La trama estaba bien urdida, y reconozco perfectamente el carácter de la señorita de Nangis.

—Pasemos adelante. ¿La segunda visita la recibisteis al día siguiente?

—Sí, caballero.

—¿Qué pasó entonces entre vos y ella? En esto sabré todo, quiero que seáis sincera.

—La señora de Carmelle entró en mi casa en un estado de fiebre y de exaltación imposible de referir, parecía loca.

—¿Quiero tener un hijo! ¿Necesito un hijo!—gritó.

Y llegó a preguntarme si conocía algún medio posible de terminar su esterilidad.

La respondí lo mejor que pude, comprendiendo que tenía la locura de la maternidad. La pobre señora era verdaderamente digna de lástima, y me inspiró piedad.

Procuré calmarla.

Entonces me contó la escena habida en casa de Leontine Dupré; el revólver cayendo de sus manos a la vista del niño que teniais en vuestras rodillas. Sabia que teniais un hijo, pero creí deber ocultárselo a Mad. de Carmelle.

Por sus palabras comprendí que estaba más celosa del niño que de la madre.

Me dijo que le pedisteis perdón y que, después de referirle las circunstancias por las cuales Leontine Dupré llegó a ser vuestra querida, os perdonó.

Añadió que no la ocultasteis el placer que experimentarais si ella tuviera un hijo, y que entonces llegarais a olvidar a Leontine y su hijo.

Mad. de Carmelle no quería más que una cosa: separaros por completo de vuestra querida y su hijo; hacer que los olvidarais; atraerlos a ella. Esta era su idea fija.

Y con desesperación, y más fuerte todavía, me dijo:

—¿Quiero tener un hijo!... ¿quiero un hijo!—gritó, caballero, viéndola tan desgraciada, tan desconsolada, y temiendo por su razón, la aconsejé que comprara un recién nacido y que lo hiciera su hijo.

somos demasiado jóvenes para retirarnos.»

Pensaba en mi hija y deseaba tener una fortuna suficiente para ella.

Un día, caballero, no pudiendo guardar por más tiempo mi secreto, conté a mi marido cómo mi Enriqueta me había sido arrebatada y le hice compartir la esperanza de que encontraríamos a mi hija.

Ya habia yo hecho numerosas é inútiles pesquisas a fin de encontrar a Mad. Durantin, y continué buscándola.

No os diré, porque sería largo de referir, cuántas fueron mis idas y venidas, mis pasos y mis vueltas. Alimentando la esperanza de que mi hija vivía, no descansaba un instante, hubiera revuelto el cielo y la tierra, y llegué hasta consultar una sanabula.

## XIV.

### ¿Qué hacer?

Después de una corta interrupción, Mad. Lovasseur prosiguió:

Una noche lei en un periódico el anuncio de cierta Mad. Cadore, adivina, que se decía célebre, y discípula de la señorita Lermoad.

Formé la resolución de ver a esta célebre adivina, y en efecto, a la mañana siguiente fui a casa de Mad. Cadore.

Juzgado cuál sería mi sorpresa, caballero, al reconocer en la adivina una vieja de unos sesenta años, la matrona Mad. Durantin.

La sujeté con violencia por el cuello y la pregunté imperiosamente lo que había sido de mi hija.

Al principio fingió no conocerme y pretendió no entender absolutamente nada de cuanto la decía, negando resultantemente que usara en otro tiempo el nombre de Durantin.

Al ver su resolución la amenacé con el comisario de policía; se asustó y declaró que me conocía. Pero quiso hacerme creer que mi hija había muerto. Yo no estaba de humor para admitir sus mentiras, ni dejarme engañar.

—Me dais la prueba—la dije,—vendreis conmigo al sitio donde ha muerto, veré el acta de defunción, y quiero que me enseñéis el cementerio donde está enterrada.

Viéndose cogida por todas partes, acabé por decirme que mi hija existía, que era hermosa, rica, feliz; en fin, que habian cumplido cuantas promesas me hicieran.

Sin embargo, cuando la pregunté dónde estaba mi hija y cómo podría verla, procuró eludir la constatación, y fué preciso que la volviera a amenazar para vencer su mala voluntad.

Entonces me dijo que mi hija se llamaba Valentina de Carmelle, que vivía en Troyes, y me contó lo sucedido en el castillo de los Comiers el 1.º de febrero de 1866 y los días siguientes.

Ya adivináis lo demás, caballero. Un domingo, en Troyes, al dirigirse nuestra hija a la catedral para oír misa, la vimos mi marido y yo por primera vez.

Estábal en visperas de partir para París, donde debiais pasar un mes. Sabiendo que volvais pronto a la Maison-Blanche, alquilamos

la antigua casa del guarda, y hacía quince días que estábamos instalados cuando volvisteis a la quinta. No queríamos vivir lejos de nuestra hija.

Ya lo sabéis todo, caballero. Ahora me atrevo a esperar que concederéis a las súplicas de una madre lo que hace poco negabais a una extraña, una desconocida.

Mr. de Carmelle se hallaba dominado por un temblor convulsivo. Tenia apoyada la cabeza en sus manos y reflexionaba profundamente.

—Si hallais que Mr. James Lincoln no es bastante rico—prosiguió Melania,—todo cuanto poseemos mi marido y yo estamos dispuestos a dárselo.

Mr. de Carmelle se incorporó bruscamente, con la mirada hosca y sombría.

—¡Dinero, fortuna, riqueza! ¡Ah, bastante me cupo yo de eso!—dijo con voz sorda.—Fuese pobre como el último de los mendigos, y no agobiado como lo estoy por todas las desgracias juntas. Me hablais de James Lincoln, ¿le conocéis?

—Le he visto dos ó tres veces.

—¿Le habéis hablado?

—Nunca.

—¿Por qué os interesais tanto por ese joven?

—¡Ah, caballero...! Porque Valentina le ama.

—Es cierto; vos no podeis ver más que esto. Pero ¿y si ese joven no amase a Valentina? ¿Y si no tratara de casarse con ella más que por su dote?

—¡Oh, no digais ni creais eso, caballero! James Lincoln ama a Valentina tanto como ella a él. Hoy hace quinientos días (tal vez no sepa eso, caballero) hemos sido testigos mi marido y yo de la desesperación de ese infeliz. Después de la entrevista que tuvo con vos quiso suicidarse, precipitándose en el Sena.

—Sí, ya sé lo que ha pasado a orillas del río; afortunadamente Mad. Lincoln, su madre, le había seguido a la Maison-Blanche, sin que él lo sospechara, y en una carta que esta señora me ha escrito, me lo ha participado.

—Entonces, caballero, ¿cómo podeis suponer que Mr. James no ama a Valentina?

Mr. de Carmelle cogió la mano de Melania, y estrechándola con fuerza, dijo:

—Vos dariais toda vuestra fortuna para que James se casara con Valentina; pues bien, yo daría toda la mia para que James y Valentina no se hubiesen conocido.

A vos señora, a la madre de Valentina, no debo ocultar la verdad. Me habéis preguntado por qué hacía desgraciada a esa pobre niña no consintiendo que se casara; con el alma, voy a deciroslo: James, es hijo mío!

—¡Dios mío! ¿qué decís!—exclamó Melania mirando a Mr. de Carmelle con asoramiento.

—Ya veis, señora, que estoy bien cruelmente castigado.

Hubo un momento de penoso silencio.

—Pero, caballero—prosiguió Melania, que habia vuelto en sí de su asoramiento y recobrado su sangre fría.—Mr. James no es hermano de Valentina.

—Sí, para vos y para mí; pero la situación es la misma. Hay una partita de nacimiento.

objeto de dar cuenta de su conducta en las últimas elecciones...

Berlin, 11. El teatro Municipal de Goettingue ha sido destruido por un voraz incendio.

Atenas, 11. El gobierno griego ha contestado a la nota de la Sublime Puerta...

Argel, 11. Anteayer se sintieron nuevos terremotos en Selti. Dos edificios públicos quedaron destruidos.

Paris, 11. Un telegrama del Tonkin recibido esta tarde dice que a principios de enero...

Segun nuestras noticias, asistirán a la reunion de la mayoría...

Se ha comentado que La Regencia haya dedicado su artículo editorial de anteayer a combatir la reaccion...

Parece que en breve se ocupará el Consejo de ministros del dictamen del Consejo de Estado...

Ha conferenciado detenidamente ayer tarde con el ministro de Estado...

Segun telegrama del gobernador de Pamplona, está expedida la línea inter-rumpida anteayer entre Alsásua y Brúscola...

Instituto de Vacunacion del Estado, Goya 14, miércoles de dos a cuatro de la tarde.

Nuestro querido amigo D. Carlos Morrell y Gomez, magistrado de la Audiencia de Sevilla...

El Sr. Fernandez Gomez nos ruega hagamos constar que su oposicion al proyecto de compra de terrenos...

El tema que desarrollará el Sr. Portuondo en la conferencia del jueves...

La entrada a las conferencias es pública, y empiezan a las nueve de la noche.

S. M. la reina ha paseado esta tarde con gran detenimiento y procurando hacer las mayores economías dentro de las necesidades del Municipio.

La comision de beneficencia se ha reunido ayer tarde en el Ayuntamiento...

El lunes se enterraron en los cementerios de esta corte 70 cadáveres y 7 fetos.

Anteayer se inauguraron las conferencias en el Instituto Anatómico-Patológico...

El estado de nuestro querido amigo don Modesto Fernandez y Gonzalez...

Por iniciativa de los señores conde de Estéban y Villarrubia, ex-senador y ex-diputado por Toledo...

A consecuencia de haber sido denunciadas varias nozirras por no estar inscritas en el registro correspondiente...

Hoy miércoles a las ocho y media de la noche, se reúne en el local de la asociación de Agricultores de España...

El Sr. Montejo Robledo visitó ayer tarde al presidente del Consejo de ministros.

Los amigos de los señores marques de la Vega de Armijo y Gullon...

Por una repentina indisposicion catarral de la primera actriz señora Contreras...

Hoy miércoles se pondrá en escena en este favorecido teatro el aplaudido drama titulado La muerte civil...

La sociedad, firme en su propósito de cumplir los compromisos que tiene adquiridos...

Hoy miércoles se verificará en el teatro de la Comedia el estreno del juguete cómico, Pepita Jimenez...

El ayuntamiento de Madrid recurrirá en via contenciosa contra una real orden del ministerio de la Gobernacion...

Ayer tarde se reunió en el Ayuntamiento la comision de presupuestos...

que la revelacion de vuestro secreto podria tener graves consecuencias.

—Está bien, ¡Ah! se me olvidaba: ¿teneis la bondad de darme las señas de la adivina?

—Mad. Cadore vive en la calle de Clery, 24.

—Gracias.

Mr. de Carmelle estrechó la mano de madama Levasseur y la acompañó hasta la puerta de la quinta...

—Hasta la vista.

Volvió a su despacho, se dejó caer en una butaca y se puso a llorar como un niño.

Veía hundirse a su alrededor y por completo el edificio de su dicha.

Valentina, esta niña a quien adoraba, no era su hija. Era una niña robada a su madre...

—¿Por qué Elena había representado aquella detestable comedia?

—¿Por qué había cometido aquel crimen, pues crimen era?

El sábado se presentará en el teatro de Apolo la célebre cantante de ópera...

Se ha estrenado en la Habana con éxito extraordinario, en el teatro Cervantes...

En pocos días se ha agotado la edicion de la música de Cádiz.

El juguete lírico El premio gordo, que con tanto éxito ha venido haciéndose en el teatro de Variedades...

Dicha obra, de los Sres. Jakson y Rubio, se ha impreso y puesto a la venta.

Ayer ha firmado S. M. la reina los siguientes decretos del ministerio Hacienda.

Nombrando jefe de la seccion de estadística de la direccion de Contribuciones...

Interventor de Hacienda de Granada, a D. Ramon Rico...

Poco despues de las once de ayer mañana, un niño que apenas contaba ocho años de edad...

De las averiguaciones que el juzgado de instruccion hizo resultó que el desgraciado se llamaba J. Dorado...

Cuando los agentes de la autoridad llegaron al sitio del suceso, encontraron el cadáver de aquel sentado en una silla.

Nuestro querido amigo el respetable y distinguido señor marques de Averbé se encuentra casi restablecido de la afeccion cutánea que venia sufriendo.

Parece que la persona más indicada para ocupar la presidencia del consejo de Agricultura...

Se nos ruega digamos que el primer dependiente de la autoridad que intervino anteayer en el desgraciado suceso...

El Sr. D. Antonio de Castro y Casaleir, secretario de la legacion en el ministerio de Estado...

El Sr. D. Antonio de Castro y Casaleir, secretario de la legacion en el ministerio de Estado...

Ayer se vio ante la seccion segunda de la sala de lo criminal de la Audiencia de esta corte en juicio oral y público la causa segun...

algun tiempo se hizo llamar Mad. Duranzin, y no trató de ocultarla que algunas de sus malas acciones me son conocidas.

La adivina miró a Mr. de Carmelle con estravio.

—Ante todo, caballero, puesto que os presentais en mi casa para interrogarme y no para que os eche las cartas, ¿quiereis decirme vuestro nombre?

—Segun parece, no me habeis conocido, y no obstante, me visteis en el castillo de los Cormiers...

La vieja se encogió cuanto le fue posible; si hubiera sido un ratón, pronto habría buscado el agujero para escapar.

Sin embargo, no era mujer que dejara de defenderse de cualquier peligro que fuese.

Pasado el primer momento de terror, comprendió que Mad. Levasseur no había cumplido la promesa que la hizo...

Incorporóse y dijo: —¡Ah! sois Mr. de Carmelle; no os había conocido, caballero...

—¿Habéis hablado con Valentina?

—Sí, varias veces y dos tardes ha venido al chalet.

—¿Le habeis dicho algo que haya podido hacerla sospechar que sois su madre?

—¡Oh! nada caballero, nada. Tenía demasiado miedo de turbar su tranquilidad.

—Bueno. Debe ignorar todos ¡lo ois! Todo.

—¡Oh! lo he comprendido, caballero.

—Sí, nuestro común interés está en que guardéis silencio.

—Pero ¿qué vais a hacer? ¡Dios mío!

—No lo sé; no tengo la cabeza para nada en este momento; pero reflexionaré, examinaré, veré...

—Estoy en una situación espantosa, horrible; pero si existe un medio de salir de ella yo lo encontraré.

—Mad. de Carmelle no tardará en bajar, y no quiero que nos vea. Vamos a separarnos...

—Mad. Levasseur enjugó sus lágrimas, se levantó y se dispuso a salir.

—Dos palabras todavía — dijo Mr. de Carmelle; ¿supongo que puedo contar con el silencio de vuestro marido?

—Perdéis cuidado, Enrique sabe como yo...

EL MARIDO.

—Armando, ¿qué es?

—Tal vez te lo diré algún día.

—¿Por qué no en seguida?

—Porque no quiero, —replicó duramente Armando.

—Mad. de Carmelle, no atreviéndose a seguir preguntando a su marido, guardó silencio...

—Algo le preocupa, —pensó, —pero ¿por qué me lo ocultáis?

XV.

Lo que quiere saber el marido.

Acababan de dar las dos de la tarde.

La Cadore, despues de haber almorzado y dormido su siesta, acaba de entrar en su gabinete...

Estaba aun medio soñolienta, cuando un campanillazo que oyó, pareció rejuvenecer su viejo rostro apesagumado.

Pocos instantes despues abrieron la puerta del gabinete.

—Señora, —dijo la criada, —es un caballero.

—¿Un caballero! —dijo la Cadore, —reanimándose enteramente.

—Sí, señora.

—¿Va bien vestido?

—Sí, señora, y debe ser un hombre rico.

—Bueno, haz entrar a ese caballero.

Y por lo bajo murmuró:

—¡Oh! ¡oh! ¡cosa nueva!

Su sorpresa fué en aumento, cuando vio entrar a un hombre de cierta edad, de elevada estatura, bien vestido y muy distinguido.

Instintivamente se levantó y le saludó con respeto. Luego señalándole un sillón colocado delante de ella, invitó al visitante a que tomara asiento.

Había cogido su juego de cartas, y empezó a barajarlas con una destreza que demostraba su larga costumbre.

Luego con una sonrisa que quiso hacer amable y mostrando los tres largos y amarillos dientes que la quedaban, preguntó:

—Caballero, ¿desearis interrogar las cartas sobre el pasado, el presente ó el porvenir?

—Sobre el pasado, señora, pero podéis dejar vuestras cartas tranquilas, para decirme lo que quiero saber, no necesitáis consultarlas.

La Cadore se estremeció y miró fijamente al desconocido, visiblemente turbada.

—¿Perdéis cuidado, —habucé.

—Señora, vengo a preguntaros, ¿cómo conocisteis hace diez y nueve años, a una señora de Troyes, llamada Mad. de Carmelle?

El malestar de la vieja fué en aumento, no obstante, recurriendo a su acostumbrada audacia, repuso:

—No conozco a esa señora, ni la he oido nombrar en mi vida.

—Mad. Cadore, —replicó el visitante con acento imperioso, —las negativas y las mentiras son inútiles conmigo, y os advierto que no ganaréis nada ampuñadolas.

—Perdéis cuidado, ¿no os conozco?

—Yo si conozco a Mad. Cadore, que durante...

da contra Felix Garcia Andrés, por homicidio frustrado en la persona de Feliciano Garcia.

García Andrés, de oficio albanil, y Feliciano Garcia, sirviente, sostuvieron durante algun tiempo íntimas relaciones.

Concedido el consentimiento al matrimonio, el García Andrés rogó de la porteria de una casa de la calle de Santa Catalina...

Aseguróla Felix que el baul estaba en sitio seguro; para con firmárselo, la invitó a que fuera con él a la casa donde tenía el baul...

El abogado defensor, Sr. Carrasco, ha pretendido se imponga al procesado la pena de dos años de prision como autor de disparo de arma de fuego...

Ayer de madrugada falleció en esta corte D. Cándido Ortiz de Avila, auditor general castrense, capellán de honor de número de S. M. y rector de la iglesia del Buen-Suceso.

El senador Sr. Maluquer estuvo ayer tarde en Palacio, a dar las gracias a su majestad la reina, por la concesion del indulto de un reo de igualada.

Hoy publicará la Gaceta los anuncios de las plazas vacantes de vicesecretarios de las Audiencias de lo criminal de Cartagena, Seo de Urgel, Alicante, Baza, Lerma y Huelva...

Ayer se ha remitido al ministro de Hacienda un ejemplar del presupuesto de Marina para 1887-88.

Han sido nombrados: oficial quinto de administracion, habilitado de notario y escribano de la colonia de Fernando Poo, D. Florencio Perez...

La subcomision de vascongados celebró ayer su segunda conferencia con el ministro de Hacienda para tratar de la prórroga del concierto económico.

Ha debido llegar a Madrid una importante comision de las corporaciones populares de Segovia...

El hecho de haber visto algunas personas en los últimos dias varias parejas de orden público en las calles inmediatas a la embajada francesa...

EL MARIDO.

—Armando, ¿qué es?

—Tal vez te lo diré algún día.

—¿Por qué no en seguida?

—Porque no quiero, —replicó duramente Armando.

—Mad. de Carmelle, no atreviéndose a seguir preguntando a su marido, guardó silencio...

—Algo le preocupa, —pensó, —pero ¿por qué me lo ocultáis?

XV.

Lo que quiere saber el marido.

Acababan de dar las dos de la tarde.

La Cadore, despues de haber almorzado y dormido su siesta, acaba de entrar en su gabinete...

Estaba aun medio soñolienta, cuando un campanillazo que oyó, pareció rejuvenecer su viejo rostro apesagumado.

Pocos instantes despues abrieron la puerta del gabinete.

—Señora, —dijo la criada, —es un caballero.

—¿Un caballero! —dijo la Cadore, —reanimándose enteramente.

—Sí, señora.

—¿Va bien vestido?

—Sí, señora, y debe ser un hombre rico.

—Bueno, haz entrar a ese caballero.

Y por lo bajo murmuró:

—¡Oh! ¡oh! ¡cosa nueva!

Su sorpresa fué en aumento, cuando vio entrar a un hombre de cierta edad, de elevada estatura, bien vestido y muy distinguido.

Instintivamente se levantó y le saludó con respeto. Luego señalándole un sillón colocado delante de ella, invitó al visitante a que tomara asiento.

Había cogido su juego de cartas, y empezó a barajarlas con una destreza que demostraba su larga costumbre.

Luego con una sonrisa que quiso hacer amable y mostrando los tres largos y amarillos dientes que la quedaban, preguntó:

—Caballero, ¿desearis interrogar las cartas sobre el pasado, el presente ó el porvenir?

—Sobre el pasado, señora, pero podéis dejar vuestras cartas tranquilas, para decirme lo que quiero saber, no necesitáis consultarlas.

La Cadore se estremeció y miró fijamente al desconocido, visiblemente turbada.

—¿Perdéis cuidado, —habucé.

—Señora, vengo a preguntaros, ¿cómo conocisteis hace diez y nueve años, a una señora de Troyes, llamada Mad. de Carmelle?

El malestar de la vieja fué en aumento, no obstante, recurriendo a su acostumbrada audacia, repuso:

algun tiempo se hizo llamar Mad. Duranzin, y no trató de ocultarla que algunas de sus malas acciones me son conocidas.

La adivina miró a Mr. de Carmelle con estravio.

—Ante todo, caballero, puesto que os presentais en mi casa para interrogarme y no para que os eche las cartas, ¿quiereis decirme vuestro nombre?

—Segun parece, no me habeis conocido, y no obstante, me visteis en el castillo de los Cormiers...

La vieja se encogió cuanto le fue posible; si hubiera sido un ratón, pronto habría buscado el agujero para escapar.

Sin embargo, no era mujer que dejara de defenderse de cualquier peligro que fuese.

Pasado el primer momento de terror, comprendió que Mad. Levasseur no había cumplido la promesa que la hizo...

Incorporóse y dijo: —¡Ah! sois Mr. de Carmelle; no os había conocido, caballero...

—¿Habéis hablado con Valentina?

—Sí, varias veces y dos tardes ha venido al chalet.

—¿Le habeis dicho algo que haya podido hacerla sospechar que sois su madre?

—¡Oh! nada caballero, nada. Tenía demasiado miedo de turbar su tranquilidad.

—Bueno. Debe ignorar todos ¡lo ois! Todo.

—¡Oh! lo he comprendido, caballero.

—Sí, nuestro común interés está en que guardéis silencio.

—Pero ¿qué vais a hacer? ¡Dios mío!

—No lo sé; no tengo la cabeza para nada en este momento; pero reflexionaré, examinaré, veré...

—Estoy en una situación espantosa, horrible; pero si existe un medio de salir de ella yo lo encontraré.

—Mad. de Carmelle no tardará en bajar, y no quiero que nos vea. Vamos a separarnos...

—Mad. Levasseur enjugó sus lágrimas, se levantó y se dispuso a salir.

—Dos palabras todavía — dijo Mr. de Carmelle; ¿supongo que puedo contar con el silencio de vuestro marido?

—Perdéis cuidado, Enrique sabe como yo...

EL MARIDO.

—Armando, ¿qué es?

—Tal vez te lo diré algún día.

—¿Por qué no en seguida?

—Porque no quiero, —replicó duramente Armando.

—Mad. de Carmelle, no atreviéndose a seguir preguntando a su marido, guardó silencio...

—Algo le preocupa, —pensó, —pero ¿por qué me lo ocultáis?

XV.

Lo que quiere saber el marido.

Acababan de dar las dos de la tarde.

La Cadore, despues de haber almorzado y dormido su siesta, acaba de entrar en su gabinete...

Estaba aun medio soñolienta, cuando un campanillazo que oyó, pareció rejuvenecer su viejo rostro apesagumado.

Pocos instantes despues abrieron la puerta del gabinete.

—Señora, —dijo la criada, —es un caballero.

—¿Un caballero! —dijo la Cadore, —reanimándose enteramente.

—Sí, señora.

—¿Va bien vestido?

—Sí, señora, y debe ser un hombre rico.

—Bueno, haz entrar a ese caballero.

Y por lo bajo murmuró:

—¡Oh! ¡oh! ¡cosa nueva!

Su sorpresa fué en aumento, cuando vio entrar a un hombre de cierta edad, de elevada estatura, bien vestido y muy distinguido.



DIARIO DE MADRID DEL MIÉRCOLES 12.

ALMANAQUE

SANTOS DEL DIA.—San Benito Biscop, abad y confesor, y San Victoriano, abad.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en San Martín y sigue el solemnísimo seneario a Nuestra Señora del Destierro, predicando todas las tardes D. Andrés Meneses.

En la Capilla de Caballerizas, id.; el señor Yagüe. En el Cristo de San Ginés dirá plática al anochecer el Sr. Montalban.

AVISOS UTILES

Tratamiento preventivo y curativo de las afecciones de la médula espinal y del cerebro, anemia, impotencia y debilidad en el hombre, por el licor B. Gaudiers.

franca de porte. Escribir a G. Debraut. Post office, Lion, 19, (France.)

ESPECTACULOS PARA EL 12.

TEATRO REAL.—8 1/2.—F. 66 de ab.—T. 1.ª par.—La Regina di Saba. ESPAÑOL.—8 1/2.—F. 68 de ab.—T. 2.ª par.—La muerte civil.—Los dos sordos.

voslos.—En plena luna de miel.—¿Quiere usted comer con nosotros?—Pepa la frescachona, ó el colegial desventurado. ESCLAVA.—8 1/2.—T. 3.ª impar.—Merienda de negros.—El Diende.—Segundo acto de la misma.—El Teatro Nuevo.

Table with columns: BOLSA DE MADRID, COTIZACION DEL 11, ULTIMOS PRECIOS, DEL 10, DEL 11. Lists various financial instruments and their prices.

DOCTOR GARRIDO

Hemos dicho siempre que normalizando las funciones digestivas y purificando y enriqueciendo la sangre se combaten racionalmente y por tanto con el éxito más seguro cuantas dolencias se conocen;

TESTIMONIO NÚMERO 197

Madrid 11 de enero del 1887.

Sr. D. Francisco Garrido.

Muy señor mio y de toda mi consideracion y respeto: Le debo a usted la vida y justo es que usando de cuantos medios estén a mi alcance le manifieste mi reconocimiento. Colegiala interna desde la edad de 11 años, tengo 22, en el colegio de San Vicente de Paul, de Chamberí, tuvo la desgracia de ver morir a mi lado a otra hermana mia de menor edad...

MARÍA LINARES Y GARCÍA.

Efectivamente, en el tomo 16 y su folio 273 de los que se llevan en esta Consulta aparece la historia clínica de esta señorita, inscrita el 27 de marzo del año anterior, encontrando en ella que padecía entonces a la base de una diatesis herpético-escrofulosa...

LUNA, 6.

COLECCIONES DE 1.ª ENSEÑANZA. Liza, latin, etc. Tres Peces, 7, 2.ª de 2 a 7. TRASPASO.—JOVELLANOS, 7. tienda de vinos.

MALES VENÉREOS. y matriz. Dr. Barragan. Consulta. 19 a 1 y 6 a 9. Corred. Baja 22, pl. SE ALQUILA UN GABINETE. Montera, 21, 2.ª izq.ª.

BOLSA DE PARIS. Renta Exterior a 75 en 1887. RIESGO LIMITADO. Beneficio ilimitado. EXISTE FRANCO DE LA CIRCULAR. S. POLA, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100.

Advertisement for 'LUNA, 6' featuring a large illustration of a woman's face and text describing the product's benefits for skin health.

URGENTE. Una familia perfectamente establecida deja España y hace almoneda de todo el mobiliario y enseres de casa: hay sala de damasco, dos preciosas sillerías en pelús y de brocatel, comedor grande y comedor chico...

Segundo aniversario. EL SEÑOR D. FRANCISCO M.ª DE DURÁN Y ARANDA. abogado del ilustre colegio de Madrid, falleció el 12 de enero de 1887.

NO PADEZCATOS. Tomen las Pastillas del Dr. Andreu de Barcelona, y se la quitarán al momento. Es el remedio más seguro, cómodo y agradable que se conoce.

BODEGA DE SAN VICENTE. S. REINA, 8. Vinos puros naturales, siempre igual. SE SIRVE A DOMICILIO. JARABE PECTORAL. de Sanchez Ocaña.—Cura radicalmente la tos y los catarros del pecho...

VERDADERA LIQUIDACION GRAN EXPOSICION DE MUEBLES. Se liquidan, con inmensa rebaja de precios, las grandiosas existencias de estos almacenes, en los que hay inmenso surtido en muebles, telas, sillerías, gabinetes en blanco y forrados, muchísimos objetos de capricho y todo lo concerniente al ramo de muebles de ebanistería y tapicería.

MUCHO MAS BARATO QUE EN PARIS MISMO. Aproximándose el día en que tenemos que entregar el local traspasado por escritura pública el 10 de noviembre próximo pasado, otorgada ante el notario D. Manuel de las Heras y Martínez, participamos al público que haremos los mayores sacrificios para concluir de realizar todos los restantes magníficos objetos de arte, admirables sillerías, cortinajes, muebles de lujo, espejos, lámparas y demás efectos.

LA EXCMA. SEÑORA DOÑA CLOTILDE DE LA PUENTE Y NOGUER DE FERNANDEZ DE LAS CUEVAS. Ha fallecido el día 11 de Enero de 1887. R. I. P. Su afilido esposo el Excmo. Sr. D. Ruperto Fernandez de las Cuevas; sus hijos D. Mario y Doña Clotilde; hijo político D. Felipe Lopez Valdemoro; nieta; madre; hermanos y hermanos políticos; tíos; sobrinos; primos y demás parientes. SUPLICAN a sus amigos se sirvan encomendarla a Dios, y asistir a la conducción del cadáver, que tendrá lugar el día 12 del corriente, a las tres de su tarde, desde la casa mortuoria, calle de Juan de Mena, número 3, al cementerio de la Sacramental de San Justo, en lo que recibirán especial favor.

